

hoy escribe

Patxi Larrainzar(*)

zelatan

Solteros

En este tiempo llegan las bodas a tutiplen porque ha vuelto, si es que se había ido, la moda de casarse; y hasta el soltero más ácrata sueña con un bello espectáculo en una bella escenografía, y un buen video para recordar después la locura.

Y uno envidia castamente las dulzuras del amor conyugal, pero se reafirma más y más en las dulzuras de la soltería indesmayable, cuando hace recuento de su inmensa suerte: Eso de tener un espacio para poder moverte sin chocar con alguien en cada movimiento al desgaire, porque a ti te gusta mucho el desgaire y el despendole. Y qué suerte poder desarrollar tus manías tan mimadas, y tantos tics inveterados ya, y esos defectos de los que estás tan orgulloso; y que ya no los tendrías si te siguiera de cerca una mirada censora, o la sonrisa burlesca de tu pareja...

Qué suerte, egoísta suerte, la de disponer de un habitáculo siquiera minúsculo, donde desplegar tus libros, aficiones y cigarrillos; eso es, tener una cama para ti solo y poder fumar acostado, y hasta quemar las sábanas sin excesivas broncas. Y leer y escuchar música hasta las tantas sin molestar al prójimo, y poder pederte y oler a nimal, ¡lo que eres!, sin atufar a nadie; y arrascarte cuando pica, y bostezar y aburrirte sin aburrir a otros ni tener que llenar el silencio con voces o cumplimientos forzados, ¡y roncar, señores, poder roncar a placer, sin escuchar siseos o recibir pellizcos!, y esa fastuosa libertad de no hacerte caso al teléfono, sonido diabólico si los hay...

Sí, señor, endiablada suerte el ser libre, en cuanto la humana fragilidad puede serlo, gloriosamente libre para hacer de tu capa un sayo y no rendir cuentas a nadie, ni siquiera a la Historia, como dicen los necios hombres grandes. Y poder vivir echándole cuento a la vida, ese poco de cuento que es indispensable para defender el tipo y tu rincón caliente; y que sería imposible, teniendo muy cerca de ti a alguien a quien no podrías colarle tus macanas y tus alardes y tus buñuelos de aire y tus albondiguillas, sí majos, poder hacer albondiguillas y morderte las uñas y hurgarte con un palillo dientes y orejas, sin llamadas

de atención a la compostura y la educación. Porque el soltero es el único que puede tener eso que llaman intimidad, que seguro que no son más que cuatro manías inofensivas, pero que no habiendo testigos próximos tampoco las tienes que disimular o defender... como no tienes que defender tus ideas de anarco, porque las ideas libertarias exigen cierto des-gobierno para salir disparadas sin control, y no pueden andarse explicando o justificando a toda hora.

Ay, eso de no tener que explicar por dónde andas, con quién te juntas o te comprometes, ni a dónde vas a ir mañana; y ese lujo impagable de levantarte por las mañanas y no tener que saludar tú con cortesía, pues lo que se dice despertar tú no despiertas hasta el mediodía. Porque cuesta un imperio recomponer diariamente tu muy cuidada imagen ante los demás, ese cuadrado muy mono que has pintado para la galería, tu autorretrato mantenido a fuerza de mucho maquillaje y ortopedias artificiales; pero un soltero verdadero, (que los hay también falsos y muy casados con todo marisanfístima), no tiene por qué andar reconstruyendo su figurita ante el espejo ajeno, ni por qué ser siempre sublime, o simpático y finodo; y puedes amanecer desmelenado y con las defensas bajas y los papeles perdidos, y hasta puedes quitarte la prótesis dental sin tener que ocultarla para no desmerecer mostrando tus carencias y servidumbres. Ni tienes que responder de tu larga estancia en el váter, donde has podido hacer de todo lo imaginable, incluso pisar con refinado sadismo las cucarachas que suelen acercarse a tu estreñimiento, y tampoco has tenido que hacer cola en la puerta del baño y a lo peor encontrarte que se acabó el agua caliente...

Ay, qué inmensa fortuna, que no te la mereces, poder comer sin las incómodas reglas de urbanidad sino a dos carrillos y cuatro zarpas y poder beber en bota y echar luego el reglote agradecido, y que nadie te controle los litros de morapio o los paquetes de tabaco que engullas cada día, sin escuchar gritos ecológicos a tus espaldas. Y poder, en estos días de sol y sin levantar celos, comerte entre ojo y

ojo esos cuerpos de ninfas, todo corteza, que el invierno ha ido horneando para ofrecerlos ahora coruscantes; y no necesitar hacerte siempre el buenecito, ¡que no lo eres!, y poder salirte de tus casillas sin escandalizar ni hacer llorar... porque, finalmente, tampoco vas a tener que dejar huérfanos y viudas desconsolados cuanto te mueras. Y todo, todo lo demás...

En una palabras, ¡de buena te has librado y en buena hora profesamos los solteros, porque el buey suelto bien se lame y se despeza y se abandona, y hasta puede arar su trocito de surco sin necesidad de yugos, aunque seguro que el surco sale más bien torcido! Y es que para vivir emparejado con decencia, hay que valer, y tú no vales porque eres un asilvestrado total; y no porque creas en aquello de Sartre, de que «el infierno son los otros», no necesariamente; más seguro es que el infierno lo seas tú y contigo tengas que sufrir, pero los tormentos se acaban en ti.

O sea, si el matrimonio fuera para conservarse libres, y mejor agrandar mutuamente esa ampollita de cristal donde el otro/otra se desenvuelva y crezca arbolariamente y pueda desbarrar, entonces sería magnífico. Pero si es para que los dos sean una sola carne, y una sola cama en invierno y en verano, y una sola idea para no des acordar ante los hijos, y un solo corazón y un solo cepillo de dientes, y a todas horas el espíritu dimidiado y complaciente, ¡ay, ay, ay! En resumen, si el matrimonio es para mejor desarrollar la soltería, pues sí, envidiable de verdad, porque «el amor es más ocupador que ensanchador», dice el místico Osuna, o sea, otro solterón que habla con la boquita pequeña de lo que desconoce: pues si echas una mirada en torno, ves que hay más ocupadores que ensanchadores, y entonces te quedas como estás, y en estos días de tanta boda contemplas la alegría de los recién casados con una diabólica alegría.

Y eso estará feo pero es así, y hasta lo dice san Pablo escribiendo a los Corintios: «Que los casados vivan como solteros... porque el que se casa hace bien, pero el que no se casa hace todavía mejor». Y es palabra de Dios.

(*) Escritor

Hirugarrenaren txanda

Lituaniaren ondoren, Latvia (Letonia); eta beronen ondoren, aste honetan, Eesti delakoak (Estonia) hartu du Autodeterminazioaren zuzia; bera ere E.S.S.B tik irteera erabakiz.

Eesti da baltikar errepubliketatik txikiena: bai hedadura (45.100 km2), Euskal Herriaren bikoitza; bai jenda ketaz: 1.542.000 bizilagun (1986), E.H.aren erditua.

Estoniarrek, halere, letoniarrek bezalatsu, hautu ausarta egin dute; askatasuna galduta zuten geroztik, beren demografi-oinarria bera galduta baitute.

Errusiarrak %8,2 besterik ez ziren Estonian 1934an (91.720 lagun). Hots, gaur egun, %27,9 dira (1979), 409.014 lagun. Gehiketa, hitz batez, 45 urte kritiko horietan barrena, 327.294 lagun izan da (batez beste, 7.000 lagun urtean).

Estoniarrak berak, bestalde, 948.502 besterik ez dira (% 64,7; 1979); alegia, gerla baino lehenago zuten kopurua oraindik osoki berreskuratuta ez dutelarik (deportazio bikoitza, hilketak, ihesak, etab.).

Ahal bezala eutsi diote estoniarrek beren herritasunari. Hiriburuan, hala ere, Tallinn-en (gure gaztaroko Reval delakoan) nabarmenago agertzen da errusiarkuntzaren pisua: errusiarrak %5,8 izatetik (1934), %38,0 izatera pasa dira (1979).

Estoniarrak suomitarren herengusak dira. Estonierazko telebista-saioak, horretara, 1980an %17-ra jaitsi zirenean, halako «konpentsazioa» lortzeko ateka aurkitu dute estoniarrek, Helsinki telebistari begiratu (erdizka baizik ez ulertzeko moduan bada ere).

Eragozpen larriak, hitz batez, estoniarrek egindako posturan. Baina, «Gora Eesti Askatua» oihukatuz, aurterra jo dute.

Beajondeizuela!

TXILLARDEGI

hemeroteca

La guerra del general Cassinello

«El Mundo», 12-5-90

La huelga del 14-D pudo provocar en Córdoba una situación de enfrentamiento de consecuencias imprevisibles. El general Cassinello, destinado en la región militar Sur, ordenó a todos los cuadros de mando de su Brigada —con «uniforme de faena»— que disparasen contra los trabajadores que obstaculizasen su traslado a la unidad por medio de piquetes. La orden debía ejecutarse si los piquetes seguían en su actitud después de que los militares disparasen al aire. La guerra del general Cassinello no se puso en marcha porque el capitán general de la región, Ramón Polgueres, ordenó la inmediata retirada de las órdenes en cuanto recibió noticias de su existencia.

Desde que sucedieron aquellos hechos ha transcurrido más de un año y sólo ahora se tiene conocimiento de los mismos(...). Unas órdenes que fueron consideradas escanda-

losas en círculos militares y que —no obstante— aparte de ser ocultadas a la opinión pública no han conllevado ningún tipo de expediente al responsable.

En defensa de la soberanía

«Mundo Obrero»

Las intenciones del Gobierno norteamericano son cada vez más claras: fomentar una escalada en la tensión con Cuba que genere una quinta columna interna y encontrar un pretexto que le permita lanzar un zarpazo militar contra este país. Lo único que ha evitado esta agresión, hasta el momento, es el conocimiento por parte del gobierno norteamericano del costo que ello implicaría en vida de ciudadanos estadounidenses, por la firme y unida decisión de los cubanos de resistir y morir si fuera necesario, antes de doblegar sus vidas ante la barbarie imperialista.

Los Estados Unidos se creen con el derecho de determinar cada paso

a dar por parte de los países del Tercer Mundo, acostumbrados a imponer por la fuerza lo que no logran mediante artificios políticos o diplomáticos o financieros. Y no tienen en cuenta que los pueblos pueden resistir sus acciones si están unidos con sus dirigentes y abrazan los valores de la independencia y la soberanía.

(...)Los latinoamericanos saben de qué clase de democracia habla el imperialismo y que en sus tierras no entra con sonrisas y repartiendo chiclets, sino que llega como en Panamá, o como en Nicaragua, con guerra y hambre o con Pinochet en Chile matando el sueño de Salvador Allende.

¿Un mundo feliz?

(José Serna Andrés, «Deia»)

Han comenzado ya las discusiones sobre la posibilidad de elegir el sexo de los niños antes de nacer. Y no es una cuestión banal. No se trata del debate sobre el sexo de los ángeles.

La ciencia actual se está planteando retos increíbles desde la ge-

nética a la robótica. Los ciudadanos de a pie apenas captamos el eco de esta realidad, pero no falta quien ve en algunos experimentos un tanteo para delimitar el perfil de la persona humana como ser creador de vida. ¡Si conociéramos todos los ensayos que se están realizando nos escandalizaríamos! Por eso no está de más reflexionar

sobre la posibilidad de elegir el sexo de los niños antes de nacer.

(...)

El mensaje de Aldous Huxley en «Un mundo feliz» sigue vivo. Los mejores avances de la ciencia no traen la felicidad por sí mismos, aunque sean muy necesarios. No se trata de elegir entre la reserva india o el progreso, sino de humanizarlo.

